



1732

COMUNICACIÓN ACADÉMICA N°

Del académico de número don José Judkovski, acerca de

El distinguido ciudadano (1915) de Saldías y Casariego

Señora Vicepresidente:

Nos preguntamos: ¿Qué requisitos debe reunir una obra teatral para trascender al tiempo de su creación y ser considerada un “clásico”?

Mínimamente, los dos siguientes:

1. Desarrollar una historia que permita reflexionar, a través de la inteligencia racional y emocional, acerca de situaciones de conflictos SIN RESOLVER.

2. Haber sido construida con altos valores estéticos.

Por ejemplo: el mensaje de Shakespeare en sus obras sobre la evidente contradicción entre el Poder y la Debilidad humana, donde (¡oh sorpresa!) los bufones son sabios y los reyes tontos, reúnen ambas características.

O el mensaje de Samuel Eichelbaum en su antológica *Un guapo del 900*, donde expone una constante en nuestra vida política: entre nosotros no rigen las instituciones, hecho vigente y ya anticipado por Domingo Faustino Sarmiento: “[...] en Facundo [...] veo una manifestación de la vida argentina”, convierte a la mencionada obra en un “clásico”.

Vivimos tiempos electorales. Pronto elegiremos Senadores y Diputados. Ello nos da pie para recordar una comedia satírica que ayer cumplió 98 años de su estreno en el Teatro Apolo, considerada por Federico Mertens la primera comedia política del Teatro Nacional. Nos referimos a *El distinguido ciudadano* de José Antonio Saldías y Raúl Casariego. Compartimos con Federico Mertens que debe ser considerada “una obra imperecedera”, ya que nos muestra una constante en nuestra vida política: la triste comedia de políticos “arribistas”.

La historia es simple. Don Simón Bellagamba, hombre cuyo único mérito radica en su riqueza, aspira a ser Diputado de la Nación. Su único plan para lograr su objetivo es reclutar a Gregorio Palleja, conocido como “Pico de Oro”, un humilde y verborrágico maestro riojano, cuya bohemia transcurre muy pobremente en París, quien se encargará de cada detalle. Dinero no faltará.

Gregorio “Pico de Oro” acepta la propuesta, convencido de que logrará con ello riqueza y, por qué no, poder. Ya en Buenos Aires, instalado en una imponente residencia, Gregorio no solo abandona sus ideales bohemios. Inmediatamente asume “el culto a la simulación y el utilitarismo”. Elige a tres compinches que lo acompañarán en la cruzada, adoctrinándolos en los principios de la simulación y el engaño hasta sus mínimos detalles ya que, según sus propias palabras, “los detalles son mucho más importantes que la inteligencia”.

Ellos son Pepe, su mayordomo, siempre de levita y gorra de librea, y Vega, un viejo borrachín, a quien le impone el título de “Comandante”, haciéndolo pasar por un veterano de las fuerzas que lucharon en el Paraguay, quien repite como un loro inventadas hazañas militares en la Batalla de Curupaití para deleitar al criollaje. A este falso “Comandante” Gregorio le encomienda el deber de adoctrinar a los parroquianos de los comités adictos, en el “culto de la personalidad”, culto que debe rendirse

únicamente a “Pico de Oro”, es decir, el Dr Gregorio Palleja. Éste ya había decidido traicionar a su mentor Simón Bellagamba y reemplazarlo como candidato a Diputado y vaya uno a saber si no podría llegar hasta la Presidencia de la Nación.

El tercer compinche es Ceferino, encargado de tener siempre bien suministrados todos los comités adictos, con dinero, juegos, bebidas y el infaltable cantor-payador para alegrar al “pobrerío”. La Simulación y el Engaño regían el plan de “Pico de Oro”. ¡A conquistar la “hacienda pública”! La esposa de Bellagamba, bella mujer, siempre a “disposición” de los poderosos, le pregunta a Gregorio si es tan fácil engañar. “Por supuesto —responde éste—, entre los que viven engañados, sí”.

Años más tarde, refiriéndose al “engaño”, el inolvidable Bernardo Kordon pone en boca de su Toribio Torres, “alias” Gardelito, “cuentero” patológico: “Todo indica que existe una especie de gente que no solo acepta sino necesita ser engañada y (hasta) paga por ello...”.

Frente a toda la escenografía humana de la simulación, Raúl, viejo amigo de los años de Bohemia de “Pico de Oro”, pregunta: “Pero, si todo es simulación, ¿también lo es la amistad?”. “¡No!” responde Gregorio, ese es otro cantar: “La simulación a la que rindo culto es la que se impone cuando comienza el interés”.

Un sobrino riojano, recién llegado a Buenos Aires, sorprendido del título de doctor que ostenta su tío, le pregunta a “Pico de Oro”: “Pero, tío, ¿usted es doctor?”, a lo que Gregorio contesta:

¡Pero no, sobrino! Aquí donde todos los viejos son guerreros del Paraguay o expedicionarios del Desierto, el título de Dr. hace reclinar a los tontos respetuosamente... Aquí hay que simular para vivir... Mirá, como primera lección aprendí esto: No te acoquines jamás, que la audacia sirve de contrapeso a la orfandad; viste con elegancia, aunque no le pagues al sastre, la buena exterioridad evita sondear los pensamientos y sobre todo no olvides que la simulación es el noventa y cinco por ciento del éxito.

“Pico de Oro” entiende la Política como una simple comedia humana, donde reina la simulación y el engaño, fundamentos para alcanzar riquezas y poder.

La casi centenaria obra deja un dramático mensaje: una minoría de desafortados estafadores no solo puede embaucar a un pueblo sino —y esto es lo dramático— tomar decisiones por ellos. Nuestro homenaje a esta pequeña gran obra teatral que, a casi 100 años de su estreno, guarda la vigencia de un “clásico”.

Otrosí digo: José Antonio Saldías, conjetura José Gobello, puede haber sido quien escribió la primera crónica-ensayo sobre el tango, con el seudónimo de Viejo Tanguero, en septiembre de 1913 en el recién aparecido diario *Crítica*. Es también autor del sainete *La muchacha de Montmartre* y, junto con Osvaldo Fresedo, del tango “Muchachita de Montmartre”.

Por último, Peregrino Paulos, en homenaje a los autores de *El distinguido ciudadano*, compuso un bello tango, hoy “clásico”, que lleva el mismo título.

Buenos Aires, 7 de septiembre de 2013

JOSÉ JUDKOVSKI
Académico de número
Titular del Sillón “Ángel Gregorio Villoldo”